

RUC:2100397029-6.

RIT 4-2023.

Santiago, doce de marzo dos mil veinticuatro.-

VISTOS, OÍDOS LOS INTERVINIENTES Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: Tribunal e intervinientes. Ante este Tribunal se llevó a efecto el juicio oral de la causa seguida en contra de **Joseph Antonio Martínez Ramírez**, Cédula Nacional de Identidad Número 14.882.372-3, nacido en Caracas, Venezuela, el 29 de noviembre de 1983, 40 años, soltero, soldador, domiciliado en Calle Uno N°6679, comuna de Huechuraba.

El Ministerio Público estuvo representado por el fiscal adjunto don Marcelo Duque Santibáñez, la querellante representado a la víctima, por el letrado Sebastián Ramos Vega y la defensa privada por los profesionales Enzo Ignacio López Marín y Mirko Marinkovic Sánchez.

Todos los letrados con domicilio y forma de notificación registrados en el tribunal.

SEGUNDO: Acusación: la acusación fiscal contra el acusado según el auto de apertura del juicio oral respectivo se fundó en los siguientes hechos:

“El día 22 de Abril de 2021, aproximadamente a las 13:30 horas, en la intersección de Avenida la Estrella con San Daniel, en la comuna de Pudahuel, 4 motoristas con indumentaria de delivery, discuten con el conductor del Taxi básico, Placa Patente CXVK.58, conducido por don SIMÓN ENRIQUE NILO SAN MARTIN, donde los motoristas escupen y golpean el taxi, reiniciado este su marcha, en este contexto JOSEPH ANTONIO MARTINEZ RAMIREZ, que conducía la moto Scooter gris, placa patente BXG-030, se ubicada al costado del taxi, extrae un arma de fuego y dispara en contra SIMÓN ENRIQUE NILO SAN MARTIN, quien recibe el disparo en la zona abdominal, alcanzando a manifestar a la pasajera que trasladaba, que le habían pegado un tiro, acto seguido pierde el conocimiento, impactando el taxi que conducía con un camión que se encontraba estacionado, resultando como consecuencia de ello, la pasajera que se desplazaba en los asientos traseros doña Testigo Reservado N° 2, con fracturas en tobillo derecho, lesión de carácter grave.

La herida balística que recibe Simón Enrique Nilo San Martin es incompatible con la vida, falleciendo en el lugar, estableciendo como causa de muerte “Traumatismo torácico por bala, sin salida de proyectil”, recuperándose la vaina y proyectil balístico percutido”.

A juicio de esa Fiscalía los hechos descritos son constitutivos del delito de **homicidio simple**, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2, del Código Penal, del de **porte ilegal de arma de fuego**, penado en el artículo 9 de la ley 17 798 y del de **lesiones graves**, castigado en el artículo 397 N° 2, del primer cuerpo legal, consumados.

Así, el Ministerio Público, además de señalar que no concurrían circunstancias de responsabilidad penal, solicitó que se le impongan la penas de doce años de presidio mayor en su grado medio, por el delito de homicidio; cuatro años de presidio menor en su grado máximo, por el de

porte ilegal de arma de fuego y 818 días de presidio menor en su grado medio, por el de lesiones graves, más accesorias y las costas de la causa.

TERCERO: Alegatos de los intervinientes: En su alegato de **apertura** la Fiscalía señaló que probaría los hechos punibles materia de su acción penal y la participación que le ha cabido al acusado, por lo que reiteró las sanciones indicadas en su acusación.

Hizo mención al contexto, forma de comisión y circunstancias en que se habrían perpetrados los ilícitos, la vinculación existente entre ellos; la prueba que rendiría en estrados para fundar su imputación y el alcance la forma y convicción que la misma infundiría en estos jueces para que se adopte una decisión condenatoria, unido todo ello a la gravedad y multiplicidad de los tipos penales de marras y de sus consecuencias.

Insistió, entonces, en su pretensión punitiva.

En el alegato de **clausura** la fiscalía sostuvo, en suma, que los hechos punibles y la participación del enjuiciado como autor de ellos se encuentran debidamente acreditados en todos los delitos.

Expresó, luego de reproducir la versión fáctica de los eventos, que el acusado efectuó de forma innecesaria un disparo fatídico, lo que se demostró con las filmaciones, las que fueron contestes con los dichos de los testigos que se ubicaron ese día por la policía, cuya versión se reprodujo por éstos. Así, se acreditó tal disparo, además, con diversos elementos objetivos, como el vaina, la munición hallada en el cuerpo; debe tenerse en cuenta la ubicación del imputado y lo concluido por el perito respecto de la trayectoria, que era coincidente con lo referido con la perito legista, la que daban cuenta de la lesión pulmonar y con la imagen de la radiografía que mostró donde estaba la bala alojada adentro del cuerpo. Por ende existe una armonía entre tales pruebas y lo percibido en el video, agregó.

Además se pudo establecer, al agresor como quien manejaba una moto gris junto con otras motos. De hecho, fruto de las indagaciones se pudo establecer por carabineros que primero fueron motoristas al lugar de calle Rodríguez N°800, Pudahuel, donde una vecina grabó y en él se apreció, entre otras personas, a un motorista que circulaba en una moto gris plata o plomo, quien tenía un tatuaje en su mano izquierda. Así pudieron determinar la secuencia de la trayectoria de las motos, desde Federico Errázuriz hasta San Daniel, manteniéndose en el grupo siempre el mismo motorista en la de color gris, usando un casco negro, con cámara, con jeans y polerón plomo, además de identificarse la patente de esa moto.

Con ese último dato se estableció que finalmente por un remate ese móvil de dos ruedas la compró Jefferson Martínez, quien fue un primer sospechoso partícipe de los hechos. Así fueron a los domicilios primitivos que él registraba pero no estaba en ellos, logrando ubicarlo en uno de Huechuraba en el que residían tres sujetos, con sus familias. Por sistema se determinó que éste tenía un hermano de nombre Víctor y otro que ingresó irregularmente. En el ingreso a la propiedad se pudo establecer que era quien tenía la mancha en la mano, hallándose el casco en el domicilio y también el polerón gris.

En cuanto al delito de porte de arma de fuego, igualmente este tipo penal fue demostrado por la pericia tanatológica se acreditó que la persona falleció por un proyectil que fue encontrada dentro del cuerpo, aunado a una vaina en el lugar de los hechos. Asimismo, según la policía, se entrevistó a Roberto Lazcano quien les señaló ver a un sujeto con un arma plateada, unido a que el Testigo Reservado N° 4 refirió que en momentos en que se encontraba haciendo un radier, un sujeto de polerón gris portaba igualmente un arma del mismo color, quien fue, entonces posteriormente, el que apuntó y disparó tal arma al taxista.

Así, ese proyectil fue disparado por un arma de fuego, máxime que se halló una vaina en el sitio del suceso, la que corresponde a una munición de fogueo, que es coincidente con el proyectil, además que las características del proyectil era ser hechizo y pudo ingresar en la vaina ya que era adaptable. Si bien se determinó la posibilidad de que se usó un arma adaptada o artesanal se optó acusar por echar manos a la regla general que es a lo menos un arma convencional, por ello no acusaron por porte de arma prohibida, agregó.

En lo concerniente al delito de lesiones graves, añadió, se imputa este ilícito por cuanto el chofer era conductor profesional, capaz de manejar un vehículo de esa naturaleza, lo que pudo apreciar el motorista quien le disparó por la espalda a dicho automóvil, en el que iba una pasajera en el asiento posterior, por tanto, se pudo representar el hechor que luego de matar al conductor atropellase alguien, por perder el control del móvil, o que iba a chocar, causando más daños. Es más, luego del disparo el victimario se quedó un muy breve instante y se fue, pues no le importó tampoco, de ahí que estima que en la especie nos encontramos ante un delito de lesiones graves perpetrado con dolo eventual.

Se opuso finalmente a la configuración de la mitigante alegada por la defensa, es decir el haber colaborado sustancialmente en el esclarecimiento de los hechos, por cuanto su conducta posterior al delito fue de eludir y ocultar su responsabilidad, pues vendió la motocicleta, botó al río el arma y se cambió de domicilio. Posteriormente tampoco hubo un comportamiento sustancialmente esclarecedor, máxime que si no hubiere declarado, con la prueba de cargo se habría llegado al mismo resultado condenatorio.

La querellante, a su vez, en su **alegato inicial** se adhirió a las argumentaciones de la fiscalía, solicitando igualmente la condena por los delitos de marras, en especial respecto del cual es parte en esta causa.

En el **alegato de cierre** la querellante, a su turno, refirió que los delitos materia del juicio fueron debidamente demostrados.

Sin perjuicio de reiterar los conceptos e ideas ya expuestos por al fiscalía, hizo presente que los hechos eran de extrema gravedad, que el acusado hizo todo lo posible para eludir la acción de la justicia, se cambió de domicilio, se deshizo de la moto y del arma. Incluso, añadió, que en su declaración prestada en una etapa investigativa, la varió, volviendo a decir en el juicio que no sabía que el arma pro él percutida era adaptada.

Debe considerarse, además, que el sujeto apuntó al cuerpo, disparando desde la espalda del afectado, donde no podía verlo y defenderse, aunado a que él refirió que tenía entrenamiento militar

Reiteró, además, la forma y circunstancias en que el ente persecutor describió el desarrollo de los sucesos y los efectos emocionales y sociológicos que ocasionaron en la afectada y en su grupo familiar tales acometimientos.

En su **alegato de apertura**, a su vez y en lo medular, **la defensa** del acusado sostuvo que se demostrará el delito de homicidio y la intervención del acusado en el mismo, añadiendo que actuó, con dolo eventual, a lo menos. Agregó que en relación al delito de porte ilegal de arma de fuego pedirá la absolución de su asistido por razones doctrinarias, puesto que no se acreditará la existencia concreta de un arma de fuego, ni sus características o si era convencional o adaptada, la que, por lo demás, no fue ofrecida. Asimismo, en el delito de lesiones graves, también pedirá su absolución ya que no se pudo representar ese resultado lesivo, pues una vez recibido el disparo el taxista, fue éste quien dio inicio nuevamente a la marcha de su vehículo y colisionó con un camión.

Además, demostrará la mitigante de responsabilidad consistente en su irreprochable conducta anterior y en el de la colaboración sustancial en aclarar los sucesos.

En su **exposición de cierre** esta misma parte hizo presente que el ente persecutor probó el homicidio que se le atribuye a su representado, pero él colaboró en aclararlos sustancialmente, ya que aportó antecedentes al deponer en sede investigativa y en el juicio, además que no hubo contradicción con los otros elementos, haciendo hincapié que no tuvo intención de matarlo, pero sí pudo representarse el resultado, aunado a la entrega y vaciado de los celulares,

Añadió que la declaración de la primera testigo y del que tenía por nombre Testigo Reservado N° 4 dijeron que los sujetos que observó que llegaron al lugar portaban elementos contundentes y pistolas y si bien se observó en el video el tatuaje en una de las manos de uno de los individuos, no se vio que portase alguna arma de fuego plateada, aunado a que nunca él bajó de la motocicleta, mostrando una actitud más bien pasiva. Incluso, el testigo Francovich no señaló expresamente en su declaración que fue su patrocinado quien portaba el arma de fuego, ni menos el tipo de dicho artefacto. Si bien lo señaló el oficial de caso que así se lo depuso en sede policial pero ello no ocurrió en el juicio

Agregó que Labocar dio cuenta de la dinámica de los hechos, indicando el perito la trayectoria de disparo que se efectuó, empero el disparo se efectuó una vez iniciada la marcha el taxi y viró hacia la izquierda, en cambio la moto siguió en línea recta por San Daniel. Además, en el video no se vio el disparo y nunca los testigos declarantes pudieron aclarar en qué punto se encontraba ese vehículo cuando su chofer recibió el proyectil, lo más probable en San Daniel. Todo lo anterior demuestra, entonces, que su representado no se pudo representar el choque posterior.

Por lo anterior, entonces, solicitó que respecto del delito de homicidio, se le considere en favor de su asistido la mitigante de responsabilidad antes referida.

En relación al delito de porte ilegal de arma de fuego, añadió, el perito no pudo precisar el tipo de arma empleada, sólo que el casquillo sería adaptado y el proyectil era de fabricación artesanal, por lo que no se demostró su identidad concreta del arma empleada ni si era convencional, adaptada o artesanal. Por tanto no se puede condenar, añadió, por un determinado tipo penal, al no estar demostrados todos los bordes de la infracción punible atribuida.

De esta manera, por la razón antes apuntada solicitó la absolución de su patrocinado por el segundo delito de porte ilegal de arma de fuego.

De igual forma pidió la absolución por el tercer ilícito de lesiones graves ya que no hay dolo directo ni eventual en los hechos de parte de su representado ya que no se pudo representar el choque, ni menos las consecuencias. En subsidio pidió se le condene a título de delito culposos de lesiones graves.

La fiscalía y defensa replicaron, ahondando más bien en sus propias argumentaciones.

CUARTO: Declaración del acusado. El acusado, luego de las advertencias legales, manifestó su voluntad de declarar.

Así, refirió que salió de su país en el año 2018, con sus dos hermanos, llegando primero a Perú por un año y luego a Chile. Ellos dos se vinieron antes que él, pues les entregaron a ellos antes que a él la cédula peruana y así pasaron la frontera mostrando ese documento; él se vino después ingresando por Arica en el 2019, el día 30 de mayo, cuando ya estaban sus hermanos en Estación Central, quienes lo recibieron y trabajaron en una bicicleta en delivery. En una de esas entregas conoció a un peruano y trabajó como soldador con él, en un mall chino, y por ello se fueron a la comuna de Cerro Navia a arrendar una casa, pero después dejaron ese domicilio. En el estallido social trabajaba con un chileno para Falabella poniendo rejas en los locales, ya que es soldador y en la “aplicación” los fines de semana. Después se fue a vivir con sus hermanos en otra casa de Cerro Navia. El día 22 de abril estaba en su casa con su pareja viendo televisión y su hermano Jefferson Daniel dijo que a Wilfredo le robaron la motocicleta. Otro sujeto, que se llama Luis también vivió con ellos, pero le habían pedido que se fuera de la casa pues nada aportaba, lo que ocurrió. Al irse su hermano le señaló que dejó un arma de fuego en la cocina. No tomó él en cuenta esa situación.

Añadió, entonces, que su hermano Jefferson Daniel le pasó a decir que a Wilfredo le robaron la motocicleta, por lo que fue con el arma de fuego como medida de protección. Así, entre todos fueron hacia donde supuestamente estaba en la moto, en un sector de Pudahuel que le habían sustraído. Llegaron a unos bloques y unos señores que estaban ahí les dijeron que los que robaron esa moto estaban en la plaza. Wilfredo tomó la

moto, quienes iban y venían a ese lugar de Pudahuel. Ese grupo se llama los “motorizados”, que es un grupo de venezolanos de whatsapp.

Al llegar a esa dirección de Pudahuel empezaron los muchachos, quienes se bajaron de las motos, a saltar la reja del condominio, por lo que él junto con sus hermanos se fueron los cuatro en las motos, mejor. De regreso cuando iban por la calle pasó un taxi negro con amarillo, por el lado izquierdo de ellos de forma rápida y él como iba último le tocó la bocina para alerta a los otros motos de ese taxi. El carro ingresó a San Daniel y La Estrella, donde se detuvo y se acercó su hermano Jefferson al chofer quien lo encaró y le dijo que iba a mucha velocidad y que casi lo chocaba y así ambos discutieron lo que finalizó cuando el señor se quería bajar del auto y llegó uno de sus acompañantes, sin recordar quien, le pegó en la puerta y él señor les gritó groserías y le lanzó un escupitajo y él, entonces, sacó el arma que portaba y la disparó a ese chofer, advirtiéndole que le había pegado. Nunca fue la intención de quitarle la vida, eso sí, añadió. Luego se fue con sus hermanos del lugar hasta su domicilio.

A las dos horas, le avisaron que había pasado un accidente y que le dispararon a un señor de un taxi por un grupo de jóvenes, que no fueran por ahí, que estaban los carabineros. Por el pánico y nervios, él empezó a botar las cosas, el arma y la ropa también, además que se fueron de la casa hasta otra en la comuna de Huechuraba. El día martes 4 de mayo llegaron los funcionarios de carabineros, quienes lo detuvieron con su hermano pues la investigación comenzó con su hermano como el sospechoso y a él en el cuartel le preguntaron quién había disparado y ahí él admitió que lo hizo, no su hermano y que nunca fue nunca intención de quitarle la vida a esa persona.

Era él el último de los motoristas, manejaba una scooter gris, la que compró su hermano Jefferson en Cerrillos, en una subasta. Los tres hermanos conducían, Jefferson la moto azul, el otro la negra y él la gris. Usaba una cámara portátil sobre su casco, pero estaba apagada. Luego del disparo se fueron los tres en las motos. El arma estaba cargada y sabía que era a fogueo, con dos proyectiles de verdad y dos a fogueo. La vaina no salió del arma sólo el proyectil. El otro proyectil quedó en el arma, ya que hizo un solo disparo. Luis se fue antes de la casa como tres meses y él dejó la pistola en la casa de Cerro Navia, que se encontraba situada en Pasaje Yuri Gagarin N° 7309 en Cerro Navia. El arma la botó en la autopista de Viña del Mar, cerca del río Mapocho. Cuando supo de la muerte del señor, botó el arma, noticia que tomó conocimiento como a las dos horas por el grupo whatsapp, como a las 15:30 de la tarde. En esa zona botó sólo el arma, ya que las zapatillas las regaló a un mendigo y la moto la vendió como a los cinco días después. No se puso de acuerdo con sus hermanos en botar las cosas. Sí le dijo a sus hermanos, que se deshicieran de ellas y el viernes 01 de mayo se fueron de la casa y el día 4 llegaron los carabineros al nuevo domicilio de Huechuraba y lo detuvieron.

Respondió que presenta un tatuaje en su mano izquierda, de un “lobo” y sus hermanos no tienen ese tatuaje. El arma que él usó era de fogueo por el

tamaño y tenía dos proyectiles de igual naturaleza, además el cargador era más pequeño. Hizo el servicio militar en Venezuela, por casi dos años. Ese día no salió con el bolso de “Rapidd”. El arma la botó en el mismo río Mapocho. Recuerda que cuando declaró ante la policía sí señaló que el arma era a fogueo, pero nunca les señaló que era “adaptada”.

Mostrada su declaración para efectos de evidenciar una contradicción, datada el 04 de mayo de 2021, se oyó “sí señor le dispara al conductor de taxi con un arma de fogueo, tipo pistola adaptada, pero nunca tuve la intención de dispararle, sino que fue una mala manipulación de su parte”.

No sabe la marca del arma, los dos cartuchos reales estaban adaptados para ser disparados por esa pistola, ya que estaban recortados.

QUINTO: Convenciones probatorias. Se evidencia del auto de apertura respectivo que las partes no llegaron a convenciones probatorias en la etapa procesal correspondiente.-

SEXTO: Prueba de cargo de los acusadores: la prueba introducida en el juicio por el ente persecutor y la querellante fue la siguiente. La defensa, a su turno, sólo se hizo valer de las mismas probanzas, sin añadir alguna exclusiva.

A) TESTIMONIAL:

1. Bianca Constanza Nilo Cordero, quien señaló que acude a declarar pues a su padre lo mataron. Se llamaba Simón Nilo, quien era taxista independiente, manejaba un taxi negro y amarillo, el que era suyo porque lo había terminado de pagar hace poco, trabajaba para la aplicación “Didi” en jornada diurna después de la pandemia, Su padre fue taxista más de 10 años, en el sector poniente de Santiago. Ese día estaba en su casa, el 21 de abril, haciendo almuerzo y su hijo estaba en clases online y sintió que llamaba mucho su celular. Su hermana menor Rosa la llamó y le dijo que su padre estaba muerto, entre llantos ya que estaba choqueada. Fue con su marido a la casa de su madre como a las 13:30 horas, de hecho le iba a celebrar su cumpleaños el sábado siguiente. Le había mandado whatsapp a su padre, pero no respondió. Fue a la casa de su madre raudamente y al llegar había vecinos dentro de la casa, además que su madre lloraba mucho y preguntando a unos taxistas quienes le dijeron que tuvo un accidente en la Estrella, no sabiendo bien que pasó, ya que no le querían dar mucha información.

Por ello ese colega, añadió, la llevó hasta el lugar de los hechos, Estaba ya todo cerrado y el vehículo destrozado ya que chocó con un camión $\frac{3}{4}$ y el lado del copiloto dañado también pues estaba incrustado en un camión. Estuvo todo el día en la zona y nadie le daba mayor información. Vecinos le dijeron que una persona en moto a su padre le disparó y sólo vieron la polvareda, ya que el auto venía muy rápido después de los disparos y chocó con el camión. Otro vecino también le dijo que una persona en moto fue por una discusión, sin tener más información No la dejaron ver a su padre. El auto estaba cerca de una plaza, a mitad de calle La Estrella, como a dos pasajes cercanos. Después le dijeron además que llevaba una pasajera y que pasó una ambulancia y a ella se la llevó.

Al día siguiente fueron a conversar con ella el abogado de Diddi y en la fiscalía le contaron que le disparó una persona en moto, por una discusión, que lo siguieron. Su padre era casado como 35 años con su madre. Los vecinos le dijeron que el auto iba muy rápido y chocaron con el camión, resultado lesionado por ello solo una pasajera del taxi.

2. Testigo Reservado N° 2, quien indicó que depone en el juicio por el homicidio del caballero del taxi del día 22 abril. Estaba en su casa y salió a la esquina de San Daniel con Victoria, en Pudahuel, donde tomó como pasajera un taxi, alrededor de las 13.00 horas ya que iba a un centro médico en San Pablo. Iban avanzando por San Daniel y vio seis delivery en moto y los adelantó y los pasó rápido, sin saber por qué. Iban en moto esas personas, reiteró. Pasaron del lado izquierdo y el taxi por la derecha, en La Estrella con San Daniel, precisando que ellos venían por San Daniel. Ahí, en esa esquina los interceptó el de la moto y empezaron pelear, ya que rodearon el taxi. Ella iba sentada en el parte de atrás, en el lado contrario al del chofer, es decir, en el lado derecho trasero. La pelea empezó a subir de turno y escupió el tipo de la moto. Esa discusión duró como cinco minutos. Ella estaba sentada atrás media oculta, sintiendo un ruido, pues le dispararon desde el lado izquierdo del asiento donde él iba, y el chofer falleció al instante. El más “hiriente” del grupo fue que le disparó. El conductor estaba sentado en su asiento, en el taxi, con el motor en marcha dentro del vehículo. Sólo le dijo a ella “señora me dispararon” y él se desvaneció inmediatamente. El auto iba avanzando por calle La Estrella y él estaba muerto. Así se desvaneció al instante luego del disparo, pero empezó a acelerar el auto por una cuadra bien larga hasta llegar a la placita, donde había un camión y se incrustaron debajo de él. Ella terminó quebrada en su pierna derecha. Las lesiones más grave era una fractura. Después apareció la ambulancia y una camilla donde la trasladaron a un centro asistencial. Estuvo como ocho meses en rehabilitación.

Pudo volver, añadió, a caminar pero quedó con secuelas, pues no puede caminar bien, incluso los mismos médicos le señalaron que iban a tener consecuencias. Además en la cadera quedó con problemas para caminar y mucho dolor. Tenía como 60 o 61 años cuando pasó todo. El chofer se cayó hacia adelante del vehículo cuando recibió el disparo, sin conciencia. El fallecido nunca se bajó del taxi, ni ella tampoco. El taxi anduvo en esas condiciones como seis o siete cuadras.

Eran extranjeros los agresores. Todo fue por una pelea simple. El taxi pasó por el lado de ellos pero no tan rápido. No le dijo ella al taxista que fuera apurado. Mostrada su declaración previa para hacer valer una contradicción se oyó que le señaló que “iba apuradita”, respondiendo que sólo señaló que iba a una consulta. No sabe si el problema venía de antes. Él sólo los adelantó a ello, nada más. Los choferes de las motos iban tapados hasta la nariz. Ellos estaban parados afuera del taxi, arriba de sus motos y nunca se bajaron de ellas. Sólo alcanzó a decir e ella que le habían disparado, para luego reiniciar la marcha y desvanecerse.

3.- Testigo Reservado N° 3, la que refirió acude a declarar pues el 20 de abril de 2021 cuando ellos llegaron a su condominio donde vive unos sujetos a buscar una moto perdida. Eran muchos extranjeros en motos en el sector San Pablo, donde ella estaba. Hallaron, entonces, una moto. Buscaban esa moto, esos sujetos dijeron, pues supuestamente se la habían robado. Esa moto estaba abandonada. Al rato regresaron por otra moto que también buscaban, diciendo que según el GPS estaba igualmente ahí. Llegaron con “choreza, con fierros y pistolas”. Amenazaron a su hijo Testigo Reservado N° 4, incluso. El primero de ellos con garabatos le dijo que se entrara y ella le respondió que era un recinto privado pero ellos a gritos les insistieron que no se irían de ese lugar. Se metieron igual al recinto y buscaron por todos lados esa segunda moto. Se quedaron ahí discutiendo con sus vecinos. Uno de ellos habló con una vecina y ahí ella los grabó. Llegaron como a las 12:30 horas. Así, fueron como dos o tres veces los motoristas. Ella no grabó a los sujetos el momento exacto cuando portaban con fierro y armas, sí le pasó la grabación que ella efectuó a los carabineros posteriormente.

Mostrada la evidencia material N° 16 del auto de apertura respondió que era la grabación que hizo, viendo que el motorista de primer plano, el que estaba adelante fue con quien su hija interactuó. Estando los vecinos en esa discusión presente, además de una hija y un hijo suyos. Esa vez que grabó, cree, fue la segunda oportunidad en que acudieron al lugar. Al otro día supo que el joven que estaba en la moto disparó a un taxista, según lo observó en la televisión.

Al motorista que sale en el video no le vio ningún arma de fuego consigo cuando las veces que acudió a su condominio, aclaró.

4. Testigo Reservado N° 4, quien señaló que declara por el asesinato ocurrido un jueves 21 de abril de 2021. Añadió que estaba haciendo un radier afuera de su domicilio y observó que llegaron unos motociclistas en el lugar, dos de ellos portando pistolas. Eran en total cinco sujetos en moto, quienes decían que buscaban una motocicleta que estaría en ese lugar. Los intimidaron y finalmente ellos la encontraron en ese lugar y se la llevaron. Al rato regresaron a buscar una segunda moto los mismos individuos. En esta segunda vez, entre ellos estaban los dos sujetos que en la primera oportunidad portaban armas, pero en esta segunda ocasión no vio que las llevaran consigo. Así, era un arma tipo pistola de color negro y otra de color plomo, quienes las portaban y mostraban para intimidar, además de decir palabras soeces. Él les decía que nada sabía de esas motos. Recordó que uno de los motoristas portaba una pistola, la plateada, quien además llevaba un casco negro, jeans y polerón plomo. Duró toda la primera escena como 15 minutos y a los 15 minutos después regresaron y dijeron que había otra moto, retornando esta segunda vez como 10 a 15 sujetos, es decir más que la primera. Esta segunda vez estuvieron como 15 minutos hasta que los vecinos hicieron sonar la alarma comunitaria, esta segunda vez no vio armas, reiteró.

En esta segunda oportunidad los individuos no encontraron la moto, Regresaron, entonces, por tercera vez los mismos individuos y tampoco la

encontraron. Hubo en todas estas escenas un intercambio de palabras con los vecinos, ya que ellos les respondían que no estaba la moto buscada en ese lugar. Retornaron por cuarta vez a buscar la moto los individuos, pues alegaban que según el GPS la moto sí estaba ahí.

Después se supo, cuando fue carabineros a los 3 o 4 días a tomar declaración, que ellos habían matado a un taxista, sin saber el lugar preciso de esa muerte. No sabe, añadió, si las dos pistolas vistas por él eran a fogueo o reales.

5. Yordi Antonio Espinaza Torres, funcionario de carabineros, quien señaló que estando de servicio en Pudahuel Norte, sin recordar la fecha, a las 13:30 lo llamaron al cuadrante, que en calle Manuel Rodríguez había varios sujetos con varias motos portando elementos contundentes, quienes pretendían recuperar una moto que estaría en ese lugar, la que fue robada el día anterior. Fue al lugar con dos colegas y al llegar estaban unas personas, vecinos, quienes le señalaron que uno de los motociclistas, que vestía polerón plomo, portaba un arma de fuego. Les dijeron que los sujetos estaban en Serrano en dirección hacia San Daniel. Iban al lugar pero en el trayecto tomaron conocimiento que había un accidente de tránsito en La Espuela con La Estrella, en dirección de norte a sur. Advirtió al ir a ese lugar que un taxi ocupaba la primera pista y una camioneta, que era el segundo vehículo, ambos carriles y que las calles ya estaban cerradas por sus colegas.

Al acercarse observó a los dos autos ya chocados y que, además, llegó personal de ambulancia quienes le refirieron que el chofer estaba muerto por una herida a bala. Buscaron testigos y una persona le dijo que uno de los motoristas sostuvo una discusión en San Daniel con La Estrella con el taxista, en que uno de los motoristas, que manejaba una moto scooter negra, discutió con el taxista y emprendió la marcha por La Estrella, mientras que otro motorista que iba más atrás sacó del abdomen una pistola y disparó al taxista quien se desvaneció.

Ese testigo que le entregó esa información se llamaba Ricardo, sin recordar más datos de él, quien le refirió que se encontraba en La Estrella, en esa misma esquina, en una ferretería comprando cosas. Le refirió que el último de los motoristas fue el que disparó y antes de hacerlo le gritó al taxista “aprende a manejar conche tu madre”, luego ese testigo oyó un fuerte ruido y que el taxi siguió por la Estrella y antes de llegar a La Espuela se desvaneció y chocó, ese testigo llegó espontáneamente a donde estaban ellos.

Los enfermeros de la ambulancia fueron quienes constataron que el taxista no tenía signos vitales. Había, además, una mujer en el taxi quien fue trasladada al Sar La Estrella.

Ellos tomaron contacto con la fiscalía, la que ordenó que acudiera, Labocar y OS9. Se le tomó declaración en eso a dos testigos un peoneta y un chofer, quienes señalaron que estaban dentro de un camión y sintieron un fuerte impacto.

El testigo Ricardo se encontraba comprando dentro de la ferretería la que se ubica en el cruce de calles San Daniel y La Estrella, quien le dijo que el último motorista, “no sabes manejar coche tu madre”, al taxista, quien además, fue el que disparó al chofer del taxi, siendo el que iba en el último lugar en el grupo de motos. Llegó otro testigo en el lugar de la colisión quien le dijo que había chocado el taxi por desvanecerse el taxista.

6. Raúl Enrique Sepúlveda Cáceres, teniente de carabineros del OS9, quien señaló que intervino en la investigación el 22 de abril de 2021 en La Estrella con San Daniel, en Pudahuel. Recibieron un comunicado de censo a las 13:40 horas sobre un chofer de taxi muerto por una bala, disponiendo la fiscalía la intervención del OS9. Llegó a las 16:20 horas al lugar, donde empadronó testigos y realizó la búsqueda de cámaras. Se dieron cuenta por las imágenes de video y de dicho empadronamiento que el autor se trasladaba en motocicleta scooter de color gris, quien disparó con una pistola de color plateado al taxista.

Se determinó, además, que en San Daniel con La Estrella había alrededor de tres sujetos en motos con quienes un taxi generó una dinámica de convivencia vial y después se fueron, siendo el último sujeto que andaba con la moto color gris. Además determinaron que esos sujetos llegaron a Joaquín Rodríguez N° 800, siendo un total de alrededor de 30 repartidores de delivery motorizados, para buscar una moto robada la que estaba según el GPC en ese lugar, siendo ellos extranjeros. Entre ellos llegó uno con un revólver y otro con una pistola plateada, quien vestía un polerón gris, casco negro adosado con cámara y cubierta transparente y en una de sus manos una mancha.

Además, determinaron la patente de esa moto plateada que era la BXG-03, marca Euromoto, modelo HJ, color gris. Además en el lugar observó un testigo la misma patente de la moto, por lo que determinaron que el mismo individuo que fue en grupo a ese primer domicilio llegó después a la Estrella con San Daniel.

Respecto de la moto, determinaron que el dueño de la moto era chileno, que se la incautaron en un procedimiento policial y como no pagó los derechos en el aparcadero municipal de San Bernardo salió a remate en febrero de 2020, siendo adquirida a una persona de apellido Carvajal Araya, quien la revendió. Esa persona les señaló que entre octubre a diciembre del 2020 vendió tres motos, y más precisamente el 16 de octubre de ese año se la vendió a Jefferson Martínez según factura N° 410 que les exhibió y que ellos incautaron.

Así, se logró la intervención telefónica de ese señor Martínez. Mostrado el documento N° 7 de la prueba documental, respondió que en esa factura se indica el nombre de la empresa vendedora y como adquirente a don Jefferson Daniel Martínez como comprador, indicándose los antecedentes de la motocicleta, con valor de compra de \$90.000.

7.- Fabián Hernán Olave Olave, teniente de carabineros, del Departamento de OS9, quien señaló que el 22 de abril de 2021 se le encomendó investigar un homicidio en Pudahuel. Supo que había un taxi colectivo, con una

persona muerta en su interior, con un impacto de bala en tórax el que chocó con un camión y que una pasajera mujer resultó lesionada. El conductor era de apellido Muñoz San Martín y la pasajera era Ximena Fuentes, al parecer, No sabían que sucedió anteriormente, sólo esos datos.

El taxi colectivo, añadió, era un sitio del suceso secundario, pues en La Estrella con San Daniel hubo una discusión, según testigos, entre el taxista con motociclistas de delivery, precisando que según las cámaras efectivamente se apreció un conflicto entre un taxi y cuatro motoristas. Con la investigación pudieron establecer que los motoristas venían de Manuel Rodríguez N° 800, Pudahuel, ya que ellos fueron a ese lugar pues andaban buscando una moto robada anteriormente. La gente de ese lugar les refirió que dos de ellos portaban armas de fuego, incluido una persona que estaba trabajando en la zona, y llegaron a preguntar los motoristas por la moto observando que uno de ellos sacó de cinto del pantalón y la dejó preparada un arma de fuego, el que vestía un polerón de color gris, pantalones azules, la moto era también de color gris y un casco negro con motivos en parte superior con una cámara, con quien él interactuó. Ese sujeto sacó esa arma sin apuntar.

Una señora, añadió, la madre de don Franco, les mostró un video de los sujetos donde se observa a ese mismo individuo, pero no se ve cuando saca el arma. Manejaba una scooter con un logo de un equipo, con patente BXG-030. Por las cámaras pudieron establecer el recorrido de las motos desde Manuel Rodríguez hasta Federico Errázuriz con San Daniel pues ahí ubican por primera vez el taxista a las 13:23 horas, el que iba por esa segunda calle hasta llegar a San Daniel donde dobla al oriente y las cuatro motos iban por San Daniel.

Así, el taxi iba por San Daniel y las motos atrás. En Santa Victoria con San Daniel se detuvo el taxi y subió una persona, sobrepasándolo las motos. Se subió la pasajera y avanzó el taxi detrás de las motos, para después en una de las calles el taxi adelante a las motos, lo que no apareció en algún video. Finalmente en La Estrella con San Daniel, llegó el taxi a esa esquina y después las motos. Se observa en el video de esa esquina que en un momento la moto azul se pone adelante del taxi, en un costado la de color rojo que iba con dos ocupantes, al igual que la negra y atrás la de color gris. Después se aprecia al taxi que dobló por La Estrella hacia el sur y los motoristas siguen por San Daniel al oriente, saliendo primero la moto azul, después la color negro y la de rojo y al final la gris quien llevaba la mano levantada y girando su torso y avanzando,

En ese lugar el testigo Roberto Lazcano, les señaló que se hallaba en una ferretería de esa esquina comprando material que vio un conflicto de motorista y un taxista, siendo el primero delgado, venezolano o colombiano vio que sacó un arma y efectuó el disparo al taxista, siendo el que manejaba la última moto de color gris. Otro testigo Andrés Barra, quien dijo ser cerrajero, observó que con un arma color gris vio que ese sujeto de la última moto gris disparó. Por ello el sujeto de interés era el último motorista, quien manejaba la moto BXG-030. Según las cámaras las motos van juntas por

San Daniel, después J.J. Pérez y en Mar Caribe, donde la moto roja se separa hasta llegar a un pasaje en donde se detiene. Las otras tres siguen juntas hasta calle Bulgaria en Cerro Navia, población Colo Colo y no se ven más.

Por la patente de esa moto el dueño era José Ramírez quien fue detenido por disparos injustificadas en la misma moto, la que fue enviada al corral Municipal de San Bernardo. En ese lugar fue rematada por no pago de derechos. Una persona de apellido Carvajal la compró el que le comentó que Jefferson Martínez le compró diversas motos, entre ellas la que buscaban. Le entregó la factura N° 410 a nombre de Martínez. Por ello se interceptaron dos celulares de Martínez, y en uno de ellos hablaba una persona extranjera quien dijo en un momento que vivía en Caletera San Martín y que vendía la moto. Hicieron, incluso, vigilancias a ese domicilio viéndose que iban personas a verla. Se observó también a una persona que tenía una mancha en su mano que era la característica de esa persona, incluso saliendo a comprar en un local de la lado de la casa de Jefferson,

Mostrado el set fotográfico N°21, respondió que en la N°1 se ve el domicilio de Jefferson Martínez Ramírez y al lado el local de comida rápida; en la N° 2 se ve en la parte inferior del lugar dos motos, una gris y otra roja; en la N° 3 se aprecia que un vehículo llegó al domicilio con sujetos a ver las motos; en la N4 se ve la interacción de personas en el mismo domicilio; en la N° 5 se aprecia el sujeto quien podría ser sujeto Jefferson Martínez; en la N° 6, se observa dos personas que llegan al lugar; en la N°7, se ve diversas personas quienes al parecer residían en el mismo lugar; en la N°8 se observa que sale del domicilio un individuo con una mancha en la mano a comprar, siendo aquella la misma del video del condominio; en las N°s 9 y 10 se ve la misma persona sospechosa, en el local; en la N°11 se muestra una captura de pantalla con la imagen del video de la mamá de Franco donde se ve una especie de mancha de la mano, arriba de la moto gris y polerón, jeans y el casco con cámara en su parte superior; en la N°12 se ve la mancha de la mano, el casco y la cámara sobre él; en la N°13 se aprecia la imagen en el local de frente; en la N°14 se observa la imagen en la mano y sus rasgos físicos similares a la de la imagen N°13; en la N°15 se advierte el comparativo con la mancha en la mano, mostrando su similitud.

Se pidió orden de detención en contra Jefferson Martínez y de entrada y registro al domicilio de Huechuraba, de hornillos y el de Cerro Navia, Yuri Gagarin. En el primero se detuvo a Jefferson Martínez pero no tenía macha pero sí estaba un hermano, Joseph Martínez quien sí tenía esa macha por lo que se dejó sin efecto la orden de detención de Jefferson y la pidieron respecto de este segundo individuo.

Mostrado el set fotográfico N° 20 otros medios de prueba, se observa a Jefferson, al nuevo detenido y a Víctor Martínez Ramírez, más sus parejas e hijos, respondiendo que en la N°1 se ve el descerrajamiento del inmueble por GOPE. Hizo presente que el testigo que él no entró a ese domicilio sí su personal quien entró y lo registró completamente; en la N°2 se ve en el antejardín las dos motos; en la N°3 se aprecia un carabinero revisando la

ropa colgada; en la N°4 un polerón gris con individualización "Terrey" de similares características al sujeto que les interesaba; en la N°4, se aprecia un bolso con la parte superior de un caso; en la N°6 el casco de moto; en la N°7 el mismo casco con una cámara y visera; en la N°8, este último casco con los diseños que les señaló el testigo.

Los dos sujetos fueron trasladados a la unidad y se entrevistó al hermano del detenido Joseph, Víctor Martínez Ramírez, quien les declaró que su hermano Jefferson no había intervenido en el homicida, sí que vio a sus dos hermanos discutir y que Joseph usó el arma y después le señaló que no quería dispararle ni menos matarlo. Se revisó el teléfono a Joseph Martínez quien dijo que su disparo fue involuntario, que ingresó a Chile de forma irregular, que no tuvo intención de dispararle.

Mostrado el compilado de imágenes de la prueba material N° 60, respondió que es el compilado de los seguimientos de las cuatro motos ya referidos.

Exhibida la imagen que es parte del video de calle Manuel Rodríguez se ve al acusado con polerón gris, en moto, en el minuto 1.03, con su rostro tapado con mascarilla, con una cámara en el casco y en la mano izquierda una mancha, junto a otros motoristas lugar, al que fueron para recuperar la moto robada, que decían ellos que estaba en ese lugar,

En el minuto 2,38, añadió, se observa una secuencia del mismo video en la que se ve la parte trasera, que corresponde a una moto gris, patente BXG-30, por ello indagaron a ese vehículo; en el minuto 4,20 se ve que por calle Federico Errázuriz con San Daniel, marchando el taxi por la primera calle y dobló por la segunda al sur y por esta calle se observan los cuatro motoristas, por tanto todos ellos siguieron por San Daniel hacia el oriente, avanzando primero el taxi y después las motos; en el minuto 6,19, que es la intersección de San Daniel con santa Victoria, se ve que sube en ese momento la pasajera, apreciándose la patente del taxi, CXVK-58 y que el chofer viste de color rojo; en el minuto 6,24 se aprecia la misma esquina de San Daniel con Santa Victoria, lugar donde detenido el taxi los motoristas lo adelantan con luz roja.

Mostrado el set N° 22 fotográfico del auto de apertura, se aprecia que en la foto N° 14 a una captura de pantalla del mismo video, que tiene enfoque de San Daniel con santa victoria, en el que se observa una persona que se está acercando al taxi y luego se sube como pasajera, la que resultó lesionada, con su fecha de 22 de abril de 2021, a las 13.19 horas. Luego que la pasajera se sube el vehículo, sobrepasan por el costado izquierdo al taxi quien estaba detenido enfrentado luz roja y al cambiar luz verde avanza; en el minuto 7.38 horas del compilado de los videos, se ve en calle La Estrella con San Daniel, de la misma fecha, a las 13:26: 09, en que en la esquina superior derecha se aprecia que circula por San Daniel el taxi hasta llega a esa intersección y se detiene por semáforo rojo y aparecen las motos detrás, en algún instante por tanto el taxi las adelanta y llega antes, siendo la primera moto la azul, la segunda la gris, la tercera, la negra y la cuarta la roja que iba con dos personas. Se ve que el taxi trata de avanzar pero la moto

azul se ubica adelante del taxi, la roja queda en la ventanilla del chofer del taxi, la negra se ubicó, luego de avanzar un poco en un costado de ese automóvil y la gris como última, en la parte posterior del taxi, a la altura del maletero. El taxi, a su vez, trata de avanzar por tener luz verde pero está impedido por la motocicleta azul, por lo que no continuó su marcha; siendo las 13:26: 38, se ve al taxi detenido por los motoristas, viéndose que otros vehículos avanzan por calle San Daniel. Posteriormente se ve que se circulan la moto azul, la roja y negra, juntas, por San Daniel al oriente, es decir siguen derecho y al final la ploma. La moto azul fue manejada por Jefferson Martínez, después le sigue la negra por Víctor luego la de color con ocupantes y finalmente la de color gris. El taxi, a su vez, dobló por Avenida La Estrella al sur, es decir dobló hacia su derecha.

Mostrado el set fotográfico N°22, imagen N° 24 respondió que correspondió a una captura de pantalla del mismo video, de Avenida La Estrella con San Daniel del 21 de abril de 2021, a las 13:26 horas, donde se ve el último motorista, de color gris, respecto de quien Andrés Barra y Roberto Lazcano señalaron que fue el último motorista, el de la moto gris, que disparó.

Se tomó declaración del hermano del detenido, Víctor Martínez Ramírez quien dijo que les mintió primero, que sí estuvo en el hecho, que manejaba la moto negra y señaló que no vio a su hermano disparar, que no sabía que tenía armas y que su hermano Joseph depuso que no participó para protegerlos, que no tenía certeza de quien disparó.

Se tomó una nueva declaración, sin recordar fecha, al imputado el que ratificó algunos aspectos y modificó otros, diciendo que él no realizó el disparo, si recordaba la discusión por convivencia vial, que el taxista escupió al chofer de la moto roja y solo al partir oyó un disparo, si reconoció que no tiene manejo de pistolas ya que en el servicio militar tocó sólo fusiles. En la primera declaración si reconoció su participación.,

Se analizaron los celulares, y se denota que Víctor Martínez sabe de los hechos y conversa con Joseph que nunca quiso disparar al cuerpo, solo disparó hacia abajo, pero Víctor le señaló que igualmente puede herirlo. Acordaron deshacerse de las motos, vestimentas y cambiar de domicilio y de no ir al lugar, pues se estaba generando mucha polémica por la muerte del taxista.. Se ocupó el sistema de extracción de UFER, generando una información el que se respalda y analiza, incluyendo mensajes, fotos y audios,

Exhibida la evidencia material N° 9, respondió que corresponde a la Nue 651292, indicando que es información extraída del celular, incluyendo diversas carpetas de chats, contactos, imágenes y otros elementos. Se observa, luego de abrir un archivo, que corresponde al informe de extracción con más de 20 mil páginas y pinchado el rubor whatsapp, se extrajeron 159, indicándose un cuadro azul un mensaje enviado por Víctor Martínez, quien es el dueño de ese teléfono y los verdes son los enviados por el usuario. Así se lee un mensaje que dice “Hola muñe como estas, estaba mudando, estamos full” ,del 30 de abril de 2021; en la página 1798 se ve un mensaje

de Víctor también dirigido a hermano Josep M, que le dice hablaste con Jefferson que anda todo rebelde, del 22 de abril de 2021, a las 17.07, 55 horas y hay una respuesta en audio el que reproducido se oye una voz masculina extranjera, otro mensaje del 21 de abril de 2021 que es una imagen enviada, la que mostrada señaló ser un pantallazo de noticias del fallecimiento del taxista.

La página 1800 muestra un mensaje remitido a Joseph en audio de Víctor, que dice que sí hay cámaras, a las 19:33, en San Daniel del 22 de abril de Víctor hacia Joseph y oro que dice relación con una vaina y preocupación de Víctor que andaba con mochila delivery. Además Víctor le decía su preocupación pues cuando la introduce en el cargador la munición deja huella pudiendo ser detectadas, siendo ese diálogo el 22 de abril de 2021, a las 19:31 horas.

El arma adaptada genera ruido y el cañón obturado pero se destapa e ingresa proyectil y sirve como de fuego.

En esa esquina no se vio en las cámaras el disparo mismo cuando comenzaron a avanzar los motorista, el taxista, a su vez, efectuó el viraje por avenida La Estrella. La pasajera les declaró que el taxista le dijo que le dispararon y que se desvaneció. No recordó la distancia existente entre el lugar de disparo y del choque.

En el informe de análisis no pudieron determinar el arma concreta usada, ni su calibre, sin saber ese antecedente de la munición recuperada, ni el calibre de la vaina, desconociendo si Labocar determinó o no huellas en el lugar

El disparo lo hizo cuando el taxi ya estaba iniciando su marcha las tres primeras motos y el taxi lo mismo hizo al doblar por La Estrella al sur: Esa moto fue vendida, no pudiendo precisar el lugar exacto del disparo, sí que fue en la intersección de las calles mencionadas.

B) PERITOS:

1.-. José Miguel Gacitúa Muñoz, perito criminalístico de Labocar, quien señaló que realizó el informe pericial 3003-2021, relacionado con el hecho que el 22 de abril de 2021 un equipo a su cargo fue al sitio del suceso abierto, Avenida La Estrella frente al N° 1274, Pudahuel, donde estaba el taxi básico CXVK-58 en cuyo interior estaba la víctima muerta, Simón San Martín. Se aplicó así la metodología específica, fijando fotográficamente un rastro de calzado dejado en el costado a la altura de la tapa del estanque de combustible, signado como RC-1. Además, se levantaron como rastros de residuo de disparo en el lado externo de la puerta del conductor externa, signado M1 y de la puerta trasera del mismo costado, rotulado como M2. Además una muestra testigo de la superficie derecha trasera, signada como MT1 en las manos del cadáver, signadas como MD1, MI2 y MT.

Se analizó, además, la trayectoria balística pues se estableció que el proyectil único ingresó por la ventana de la puerta trasera izquierda, estando ese vidrio abajo ya que no fue fracturado. Luego entró en el respaldo del asiento del conductor por su parte trasera e ingresó en el cuerpo del ofendido por su zona escapular izquierda. Se extrajo el cuerpo desde el

interior al conducto, haciéndose el examen externo. Se levantó su polera, la que presentaba una mancha hemática y una rasgadura en la zona posterior, rotulada como E1. Además se le tomaron sus huellas y dentro del taxi dos muestras de posible residuos orgánicos, signados como M3 y M4. Desde la cara interna de la puerta del conductor y de la puerta trasera izquierda se alzaron muestras de posibles restos de disparos, rotuladas como M5 y M6, junto con la manilla exterior de apertura ubicada en el asiento trasero del vehículo, signada como M7. Hizo presente que no se logró obtener rastros dactilares en el vehículo.

Se rastreó finalmente el lugar y sus espacios colindantes, hallándose en la intersección de la Estrella con San Daniel una vaina percutida de fogeo rotulada como V1.

Después, como parte de sus diligencias el 18 de mayo de 2021 fue al Servicio Médico Legal para cumplir la instrucción particular de retirar un proyectil rotulado como P 1 extraído durante la autopsia desde el cuerpo del fallecido.

Mostrado el set fotográfico ofrecido bajo el N° 5 del auto de apertura, respondió que la N° 3 muestra una vista general del sitio del suceso aislado, viéndose en ella el taxi y un camión colisionado por él; en la N°5 se ve un acercamiento de ambos vehículos. Preciso que la vaina fue levantada a 150 metros del taxi hacia el norte; en la N°8 se ve una vista particular del taxi y del camión; en la N°9 se ve una vista frontal del auto, viéndose que el capó del taxi estaba debajo de la carrocería del camión; en la N°10 se aprecia la imagen por el dolo derecho de ambos móviles; en la N°13 se observa el motor del vehículo; en la N°14 se ve el flanco izquierdo, donde se ve la carencia de apertura exterior de la puerta trasera, la que fue encontrada en el asiento trasero del mismo automóvil de alquiler; en la N°19 se observa una vista del calzado del flanco izquierdo trasero, donde está el depósito de combustible; en la N°23 se observa el cadáver del ofendido, sentado en el asiento del conductor; en la N°28 se ve una imagen de la víctima con la puerta del chofer abierta; en la N°33 se aprecia una vista de la cara anterior del respaldo del asiento del conductor, donde se ve un orificio de paso de proyectil, estando en el sentido de la espalda del chofer; en la N°34 se observa una vista de la zona posterior de la polera de la víctima con rasgadura y con sangre al parecer humana; en la N°35 se aprecia una vista de la misma polera, quedando a la vista la piel del afectado; en la N° 37 se ve el orificio balístico rotulado como O1, situado en el respaldo en el asiento posterior, es decir, es una vista desde los asientos traseros, siendo de entrada; en la N°38 se observa la medida de ese orificio; en la N°39 se ve el orificio de O.-1.1 situado en la parte anterior del mismo asiento, siendo éste de salida. El proyectil quedó alojado en el cuerpo del fallecido, correspondiendo al que él fue a retirar del médico legal; en la N°40 se ve el detalle de dicho orificio; en la N°41 se muestra una vista particular de la trayectoria balística, viéndose una varilla de color rojo la que orienta su recorrido, es decir ingresó por la ventana que estaba abajo y finalmente entró en el cuerpo del ofendido; en la N°42 se ve vista lateral de la

trayectoria dentro del vehículo, ejemplificada con una varilla verde; en la N°43 se observa el término de la varilla que sale de la cara anterior del respaldo del asiento del conductor, para luego ingresar en el cuerpo de la víctima. Se deduce que la ventana estaba abierta en ese instante pues no estaba rota. El tirador se hallaba atrás del vehículo de forma tangencial hacia taxi, siendo su trayectoria de atrás hacia adelante, desde exterior hacia adentro, levemente descendente. Además contestó que en la imagen N°44 se aprecia la extracción del cadáver del taxi; en la N°69 se observa el rastreo realizado en Avenida San Daniel con Avenida La Estrella, fruto del cual como a 150 metros del taxi se encontró una vaina en el suelo; en la N° 70 se ve la señalética de la intersección de dichas calles; en las N° 71 y 73 se ve un cono que muestra la posición de la vaina hallada; en la N°75 se muestra un detalle de la vaina V1 levantada e ese lugar; en la N°76 una vista del levantamiento de dicha vaina; en la N°77 se aprecia un detalle de la misma especie, asociada a la NUE 5708186, la que fue remitida al laboratorio de balística; en la N°78 se aprecia el embalaje del proyectil entregado por el Servicio Médico Legal y finalmente en la N° 80 se ve la vaina ya indicada.

Se levantaron, también, planos del lugar los que fueron confeccionados por otro perito.

Expuesto el plano N° 10 del auto de apertura, respondió que se ve los orificios O1 y O1.1 en el sillón del conductor del taxi, estando a 0,55 metros de altura, teniendo la trayectoria levemente descendente uno del otro, según ya dijo. Mostrado el anexo N° 1 se ve la ubicación del sitio del suceso, donde se ve la avenida la Estrella con San Daniel, viéndose el taxi y el camión y la vaina fue hallada en avenida San Daniel con la Estrella, ubicada en la acera del sitio del suceso, a 165.90 metros, en dirección recta.

La vaina era de calibre 9 mm y respecto del proyectil entregado en el Médico Legal no hizo operaciones para determinar su calibre, ya que sólo se limitó a entregarla al laboratorio balístico de su institución.

2 Ernesto Bernardo Alecoy Velozo, quien señaló que realizó un peritaje a una vaina y proyectil balístico. La primera evidencia tenía por NUE 5708186, presentando un corte en su boca de forma artesanal, con características de 9 mm a fogueo, además en su culote presentaba una señal de percusión, siendo ingresada al sistema Ibis.

La otra evidencia fue un proyectil balístico, rotulado como NUE 6089714, que fue al parecer hecho de forma artesanal ya que no calzaba con las medidas estándares de algún proyectil.

Presentaba, además, signos físicos de su paso por el cañón del armamento.

Mostrado el set fotográfico N° 7 respondió se ve en esa imagen N°1 la vaina incriminada. Respondió que esa vaina no era original, además que en su culote se dice que es de “fogueo”, presentado sus bordes irregulares, por tanto, no es convencional. Esa vaina mostraba una señal de percusión. Añadió que de acuerdo a su calibre y por los signos quedados en la estructura fue disparada por una pistola.

El proyectil, a su vez, era de fabricación artesanal ya que mantenía unos cortes irregulares, además que por sus estructuras es diverso y su diseño es más que 9 mm y no estaba encamisado, no siendo apto para ser incorporado en el sistema IBIS.

El proyectil no se pudo establecer un calibre ni su identidad balística. Ambas especies eran compatibles, es decir la vaina y el proyectil, no obstante la dilatación que sufrió la primera por la acción del disparo.

3. María Viviana San Martín Herrera, médico legista del Servicio Médico Legal, quien señaló que realizó una autopsia para determinar la causa de la muerte de Simón Enrique Nilo San Martín. Para ello se hizo un estudio radiológico, más fotografías y pericias químicas.

El cuerpo presentaba una herida de entrada de bala en región dorsal izquierda, ingresando por el quinto espacio intercostal lesionando la 5ª y 6ª costilla, el lóbulo izquierdo del pulmón, parte de la aorta descendente, el saco pericárdico y choca el mismo proyectil en el primer espacio intercostal derecho, siendo localizado en el tercer espacio derecho. Así la trayectoria fue de atrás hacia adelante, de izquierda a derecha y de abajo hacia arriba, con un recorrido intra-corporal de 25 cms. La causa de muerte fue por traumatismo torácico por bala, sin salida de proyectil, causado por un tercero, lo que se infiere por la ubicación del disparo que es impropio que sea autoinferido.

Mostrado el set fotográfico N°1, respondió que en la N°1 se ve una lesión contuso en la región nasal, con fractura de hueso propios de la nariz, la que se produjo por un golpe o caída y es coetánea con la de bala. Añadió que ella no tuvo a la vista algún antecedente de accidente de tránsito. Agregó que el cuerpo muestra, además una zona escorial en la mano derecha y en parte de los dedos, y en la pierna izquierda; en la N° 5 se ve la región dorsal izquierda la herida a bala; en la N°6 se aprecia un acercamiento de esa herida con sus medidas además de un halo contuso erosivo y equimosis; en la N° 16 se observa la parrilla costal por donde ingresó la bala; en la N°17 se aprecia el proyectil extraído desde el cuerpo del occiso; en la N°21 se ve la lesión de la aorta a nivel del corazón; en la N°24 se observa la lesión en el pulmón izquierdo, con su recorrido de izquierda a derecha para establecer la trayectoria con la pieza médica que se ve; en la N°27 se ve la trayectoria del proyectil, el que ingresó por atrás del cuerpo y lugar de alojamiento del mismo; en la N°29 se ve el examen radiológico develando un punto blanco de que es el proyectil, el que, en suma, lesionó el corazón y pulmón, por lo la lesión fue necesariamente mortal otorgando muy poca sobrevivencia al afectado, entre 10 a 15 minutos.

C) PRUEBA DOCUMENTAL:

1. Certificado de defunción de don Simón Enrique Nilo San Martín, RUN 8.457.126-1, fecha 22 de abril de 2021 a las 13.30 horas, causa de muerte traumatismo torácico por bala.
2. Certificado de inscripción y anotaciones vigentes en R. N.V.M. del vehículo placa patente CXVK.58., Hyundai, Accent, color negro amarillo. Dueño: Esteban Alexis Guajardo Urra, adquirido por él 07 de marzo de 2022.

Propietarios anteriores, Simón Nilo San Martín, fecha de adquisición 16 de noviembre de 2019.

3. Certificado de inscripción y anotaciones vigentes en el R. N.V.M. de la motocicleta placa patente BXG.030, moto, marca Euromoto, color plateado plata; dueño: José Ramírez Hernández, adquirido el 16 de enero de 2020.

4. DAU N° 24760944, del Servicio de Urgencia SAR La Estrella, sobre atención de urgencia y radiografías de paciente doña Testigo Reservado N° 2, atención del día 22 de Abril de 2021, a las 13:56 horas, Se indica en observación que es traída por ambulancia local por colisión de auto con camión, por dolor en extremidad derecha, Radiografía se observa fractura con peroné derecho; sin lesiones óseas en resto cuerpo, diagnóstico, poli contusa y fractura de peroné derecho.

5. DAU, del Instituto Traumatológico de Santiago de la paciente Testigo Reservado N° 2, de fecha 22 de Abril de 2021, presentando fractura de tobillo derecho, control policlínico, yeso. Pronóstico grave, suscrito por C. Leiva M., y como tutor don Osvaldo Inostroza Fariña.

6. Factura N° 410, emitida por Mauricio Viera Retamal: Martillero y abogado, a nombre de Jefferson Martínez, de fecha 16 de Octubre de 2020, respecto de compra moto BXG.030, valor \$90.000, color plateado plata.

D) OTROS MEDIOS DE PRUEBA y PRUEBA MATERIAL:

1. Diversos sets fotográficos, video grabaciones y capturas de pantallas exhibidas a los testigos y peritos antes mencionados.

SÉPTIMO: Valoración de la prueba de cargo respecto de las proposiciones de hecho y elementos normativos de los ilícitos penales materia de la acusación fiscal y de su adhesión. Razones de las respectivas absolución y condenas: A continuación, se expresarán los fundamentos por los cuales este tribunal arribó en los casos ya informados en la oportunidad procesal correspondiente, a la decisión de absolución y condena en relación a los delitos que fueron objeto de la acusación fiscal y, en su caso, de la acusación particular.

Para una mayor claridad, entonces, se separarán los hechos delictuales y se expondrán los argumentos que inclinaron la decisión de esta judicatura en uno u otro sentido.

Como cuestión previa general no está demás de recordar que es carga de la parte acusadora acreditar todos los extremos de su imputación criminal, en este caso, en suma, los hechos que se encuadran dentro de las diversas figuras penales y la intervención punible de autor que le atribuyó, en cada caso, al acusado en ellas.

Ahora bien, con la prueba testimonial, pericial, documental fotográfica y otros medios, rendidas en la audiencia, antecedentes que fueron sometidas al contradictorio de rigor y que en su conjunto al no contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, permitieron tener por acreditados más allá de toda duda seria y justificada sólo una fracción de los hechos que formaron parte de la órbita de la acusación fiscal y de su adhesión, por lo que respecto de los restantes se arribó a una convicción absoluta.

Veamos.

En lo concerniente **al delito de homicidio simple consumado**, perpetrado en la persona de Simón Enrique Nilo San Martín, fijado en la acusación alrededor de las 13:30 horas del día 22 de abril 2021, en la comuna de Pudahuel,.

A modo general, dable es señalar que en cuanto a la fecha y lugar de ocurrencia de estos hechos y aun cuando estos puntos no fueron objeto de discusión concreta en el juicio por la defensa, resulta dable señalar que al efecto sirvió para establecer la data y zona de la verificación de tales sucesos -la esquina de las calles La Estrella con San Daniel, Pudahuel- la declaración de los testigos Bianca Constanza Nilo Cordero, hija del fallecido en la parte que refirió que ese día supo que fue asesinado su padre; Testigo Reservado N° 2, quien señaló que en tal data al ir dentro del vehículo de alquiler como pasajera y al llegar a dicha intersección el conductor tuvo un entrevero con unos motociclistas, oportunidad en que uno de ellos le disparó y los carabineros Yordi Antonio Espinaza Torres, Raúl Enrique Sepúlveda Cáceres, y Fabián Hernán Olave Olave, todos quienes manifestaron que en tal fecha acudieron al lugar por el fallecimiento de un taxista a quien, según testigos les indicaron que había recibido un disparo efectuado por un individuo que circulaba junto a otros en moto, precisando los dos últimos que fruto de las averiguaciones realizadas y recolección de imágenes de las cámaras existentes en toda la zona pudieron confirmar dicho cruce como el lugar donde se percutió el disparo fatal y, finalmente, el perito de Labocar José Miguel Gacitúa Muñoz, quien refirió que en virtud del análisis de la evidencia pudieron establecer también tal día y lugar como el del acometimiento fatídico,

Se añade a lo anterior lo que se ilustró al exhibir al testigo Olave Olave antes mencionado las imágenes mismas de video y fotográficas ofrecidas en el rubro “otros medios de prueba”, del auto de apertura correspondiente, quedando claro que en ellas se aprecia la referida intersección de calles, indicándose en tales probanzas también la misma fecha ya indicada.

También se pudo concluir lo propio con los dichos de los deponentes Bianca Constanza Nilo Cordero y Testigo Reservado N° 2 y del oficial investigador Olave Olave y del perito Gacitúa Muñoz, que a la sazón efectivamente el occiso se desempeñaba como conductor de un taxi cuya patente era la CXVK-58, según se justificó con parte de la prueba documental de cargo, introducida en el juicio.

Ahora bien, entrando de lleno a un análisis particular de la figura punible de homicidio simple, consumado, que fue objeto de la acusación fiscal y adhesión, en la persona de Nilo San Martín, en el parecer de estos sentenciadores se pudo constatar la efectividad de la comisión de hechos que pueden ser subsumidos dentro de tal figura penal.

En esa línea, en lo referente al contexto y modo comisivo en que se perpetró este delito, cabe mencionar que la lesión fatal fue producida en el contexto de una discusión que sostuvo a la sazón el afectado Nilo San Marín con un tercero, disparándole finalmente este último a aquel en la esquina de

las calles La Estrella y San Daniel, Pudahuel, teniendo para ello presente la serie de relatos que diferentes testigos expresaron.

En esa línea, desmenuzando la información se estableció con los dichos de los deponentes, vecinos del sector, Testigo Reservado N° 3, Testigo Reservado N° 4, del carabinero que atendió la denuncia Yordi Antonio Espinaza Torres y del oficial investigador Fabián Hernán Olave Olave, aunado a la grabación que efectuó Chávez Henríquez que se reprodujo en el juicio, en primer lugar, que previamente al homicidio, un grupo de individuos previamente esa misma mañana, los que se desplazaban en motocicletas, acudieron en diversas oportunidades a un condominio ubicado en la misma comuna de Pudahuel procurando ubicar y recuperar una motocicleta, portando a lo menos dos de sus integrantes armas de fuego y, además, uno de ellos, vestía, un polerón plomo, jeans azules, casco negro con una cámara en su parte superior, quien, además, presentaba en la parte anterior de una de sus manos una especie de mancha y manejaba una moto también gris, cuya patente se determinó que era la BXG-030.

Posteriormente se pudo inferir que cuatro motos de tal grupo, una de color azul, otra roja, otra negra y finalmente una de color gris conducida esta última por la persona antes referida, se retiraron de ese domicilio y se dirigieron por diversas calles de Pudahuel, incluyendo Federico Errázuriz y San Daniel, hasta llegar a la intersección de esta última arteria con La Estrella.

A su vez, paralelamente el taxi básico antes mencionado que circulaba por diversas calles de la misma comuna, conducido por la víctima Nilo San Martín en calle San Daniel con Santa Victoria, tomó como pasajera a la testigo Reservado N° 2, la que se subió en el asiento trasero del móvil, reiniciando su marcha hasta llegar también a la misma intersección de San Daniel y La Estrella.

En todo ese deambular ambas partes -el grupo de motocicletas y el taxi- se encontraron, pasando uno adelante del otro y viceversa y lo cierto es que en un punto no determinado surgió entre ambas partes un entrevero verbal por un tema de convivencia vial, lo que se agudizó en el mentado cruce de calles ya que estando detenidos todos ellos por enfrentar luz roja, uno junto a los otros, las motocicletas rodearon al vehículo de alquiler, quedando adelante del automóvil la motocicleta azul, en el costado del lado del conductor la roja y la negra y más atrás, aproximadamente frente a la tapa del estanque de combustible de ese vehículo la gris.

En esas condiciones, entonces, se pudo colegir también que continuó el conflicto, incluso impidiendo los vehículos de dos ruedas por unos momentos el reinicio de la marcha del taxi al cambiar el semáforo a luz verde, se profirieron insultos y luego de ellos retomaron la marcha las tres primeras motos por calle San Daniel, empero el conductor de la de color gris, que siempre se mantuvo en la parte posterior del grupo y también del taxi extrajo un arma de fuego y efectuó un disparo desde dicha ubicación posterior, cuyo proyectil ingresó por la zona dorsal izquierda, lesionando el pulmón y

corazón, lo que produjo su muerte. En todo caso el taxista antes de fallecer alcanzó a doblar por La Estrella hacia el sur, colisionando unas cuadras más allá a un camión que estaba estacionado.

Cabe hacer mención que esta judicatura tuvo en cuenta, para determinar todo ese escenario de facto, los decires de los deponentes Testigo Reservado N° 3 y Testigo Reservado N° 4, quienes refirieron que precisamente ese día se encontraban en el condominio cuando llegaron en diversas oportunidades unos motoristas reclamando por una moto que les habían robado y que según un GPS que tenían, ella se encontraba en ese lugar, que al menos dos de ellos portaban armas de fuego, describiendo las características de uno de esos motocicleta, como las antes apuntada, reconociendo la primera un video que le fue exhibido en la audiencia como aquel captado por ella, en donde se veía dicho conductor.

Asimismo, el carabinero que acudió al lugar por el llamado de auxilio de los vecinos, Yordi Antonio Espinaza Torres reprodujo la misma historia que en su oportunidad les narraron dichos vecinos, así como que tal mismo conductor de la moto era uno de los que portaba un arma de fuego.

Igualmente, es procedente señalar con el mismo objeto, la deposición de los carabineros que participaron en la investigación del caso, Raúl Enrique Sepúlveda Cáceres y Fabián Hernán Olave Olave, quienes señalaron que como parte de la indagación que hicieron se incluyó la recolección de videos de las diversas calles por donde circularon todos esos móviles, incluyendo el tránsito previo de ambas partes por separado, el lugar donde confluyeron, en el que se subió la pasajera, hasta llegar a la grabación de la esquina de las calles San Daniel con La Estrella.

A ello se debe añadir las imágenes y evidencias que guardaron relación con las diligencias investigativas posteriores al crimen, incluyendo las de seguimiento del grupo sospechoso, la identificación del autor y el análisis de celulares.

Cabe destacar que tales imágenes fueron reproducidas en el juicio, siendo explicadas paso a paso por Olave Olave, pudiendo este tribunal reconstruir la historia también en similares términos a los indicados por este policía, es decir, como previamente se expresó.

Respecto del fallecido su causa de muerte resultó también demostrada mediante el certificado de defunción, introducido como prueba documental, que consigna como data y motivo de su deceso precisamente “el 22 de abril de 2021 a las 13:30 horas”, “traumatismo torácico por bala”; aunado a los decires de la médico legista que practicó la autopsia, María San Martín Herrera, quien indicó que luego del estudio del cadáver advirtió que éste presentaba una lesión de entrada de proyectil balístico en la zona dorsal, el que ingresó por el espacio intercostal entre la 5ª y 6 costilla dañando el lóbulo del pulmón izquierdo, la aorta descendente, el saco pericárdico, siendo su trayectoria de atrás hacia adelante, de izquierda a derecha, y de abajo hacia arriba con un recorrido intracorporal de 25 cms, diversas lesiones de distinta naturaleza, en diferente partes de su cuerpo, hallando el proyectil dentro del cuerpo del occiso en el tercer espacio intercostal

derecho, siendo explicado todo ello, además, por esta profesional, con las diversas imágenes fotográficas que le fueron exhibidas ofrecidas también en el auto de apertura correspondiente.

Cabe mencionar que el perito de Labocar José Miguel Gacitúa Muñoz al trabajar el sitio del suceso de las esquinas de La Estrella con San Daniel, pudo concluir, y así lo justificó debidamente en la audiencia, que quien disparó fue el motociclista cuya moto se ubicó al último del grupo, en el exterior del taxi, frente a la tapa del estanque de combustible aproximadamente, considerando la trayectoria, recorrido y dirección del disparo por él establecidas, disparo que ingresó por la ventana del costado, trasera, situada detrás del conductor, la que en ese momento estaba abierta ya que no sufrió daños, entrando el proyectil por la parte de atrás del asiento de aquél y egresando por el lado inverso, para introducirse en la zona dorsal del cuerpo del occiso, sin salida, todo complementado con las imágenes fotográficas que eran parte de la prueba de cargo, las que se mostraron a este mismo perito, al deponer en la audiencia.

De este modo, esta judicatura, analizando en detalle cada una de tales afirmaciones se forjó el convencimiento necesario en cuanto a que todas las personas antes mencionadas estuvieron en condiciones de efectuar una reproducción del desarrollo de los eventos, ya sea porque lo percibieron por sí mismos, o bien, lo dedujeron a partir de las declaraciones que tomaron, o de las imágenes que recolectaron o del análisis de las evidencias encontradas en el lugar de los sucesos, máxime que sus dichos entregados en estrados aparecieron entre sí concordantes.

Por lo demás dicha unívoca versión se aviene con el hallazgo encontrado en el sitio del suceso, es decir, una vaina, cuya naturaleza fue confirmada por el perito Ernesto Bernardo Alecoy Velozo, quien aseveró que precisamente era una vaina a fogueo la que había sido percutida por una pistola, según las señales y signos quedados en su estructura; con los dos orificios -uno de entrada y otro de salida- que presentó el asiento del conductor del taxi y con la munición hallada en el interior del cuerpo del fallecido, todo según lo refirieron tanto el perito ya mencionado Gacitúa Muñoz como la legista María Viviana San Martín Herrera, respectivamente.

Cabe mencionar que el perito Alecoy Velozo, a su vez, confirmó igualmente que el objeto encontrado en el interior del cuerpo del difunto era una munición balística, de tipo artesanal, al no tener un diseño y dimensión industrial o estándar.

De este modo se demostró, entonces, que un tercero que circulaba en motocicleta, junto a otros motoristas, al llegar a las esquinas de las calles La Estrella con San Daniel, en un contexto de una discusión vial que ya se estaba produciendo con un conductor de un taxi, le efectuó un disparo con un arma de fuego que portaba, causándole, un traumatismo torácico por bala, sin salida, que dañó parte del pulmón y del corazón, causándole su muerte.

No está de más de tener presente, en otro plano, que dentro del tipo penal en su faz subjetiva se encuentra el dolo, esto es, en suma, la voluntad de realización del tipo penal guiado por el conocimiento.

Ahora, si bien es cierto que tal componente se radica en el fuero interno de la persona ergo imposible de escudriñar directamente, éste puede ser inferido, incluso, del mismo comportamiento del agente y las circunstancias y particularidades que lo rodearon y esas sí se deben legalmente demostrar.

Ahora bien, de la propia conducta desplegada por el hechor se advierte que desarrolló su comportamiento movido voluntariamente por alcanzar el designio ilegal propuesto, en un caso, ultimar a su contendor de la discusión, precisamente el fallecido.

De este modo, de la prueba ya analizada, en su médula aparece consistente con el aserto que el agresor actuó con dolo directo de matar.

Así, es dable tener en cuenta la dinámica y forma de comisión de los hechos que se han tenido por demostrados en cuanto a que el victimario extrajo un arma de fuego; efectuó un disparo con ella, estando situado en la parte trasera del vehículo; prácticamente a espaldas del afectado; de forma directa a la parte posterior del asiento donde se ubicaba el conductor; alejado de su vista; a muy corta distancia, para luego retirarse del lugar, todo lo cual demuestra inequívocamente tal designio directo delictivo.

Continuemos.

En lo concerniente al **delito de porte ilegal de arma de fuego**, en cuanto a las circunstancias particulares de comisión de este delito, esto es, el día, hora aproximada y lugar, si bien tampoco en este punto no fue controvertido por los intervinientes, es menester señalar que su perpetración se produjo el mismo día y lugar del homicidio de Nilo San Martín, es decir el 22 de abril de 2021, por cuanto ambos ilícitos se hallan íntimamente ligados, en la esquina de las calles La Estrella y San Daniel, Pudahuel.

En efecto, conforme la prueba analizada en el acápite previo de este fallo respecto del tipo penal de homicidio de Nilo San Martín, en especial con los decires del carabinero investigador de aquel primer delito, Fabián Hernán Olave Olave, aunado a lo referido por el perito de Labocar José Miguel Gacitúa Muñoz- decires que se dan por reproducidos- se pudo establecer que a la sazón el agresor ultimó a su víctima mediante un disparo, aserto que aparece confirmado con los decires de la perito legista María Viviana San Martín Herrera, la que indicó en el juicio que precisamente una munición fue la que lo privó de su vida, por cuanto el proyectil ingresó en su cuerpo por la zona dorsal, hiriendo el pulmón y el saco pericárdico, alojándose adentro en un espacio intercostal, siendo, entonces, recogido por ella y por lo declarado por el perito Ernesto Bernardo Alecoy Velozo, quien señaló en la audiencia que analizados la vaina encontrada en el lugar por el experto Gacitúa Muñoz y -lo que es más- por el proyectil levantado por la tanatóloga San Martín Herrera, concluyó que ambos constituyen partes de una munición balística, que la vaina, conforme sus rastros físicos en su estructura fue percutida por una pistola y que la munición era del tipo artesanal al no tener

dimensiones y un diseño industrial, todo lleva a inferir naturalmente que efectivamente quien percutió el disparo fatídico, a la vez, portó consigo un arma de fuego.

Ahora, si bien la defensa cuestionó que no se pudo determinar la naturaleza y calidad precisa del arma de fuego, sin embargo, con la prueba de los acusadores se pudo acreditar que el victimario portó y empleó un instrumento idóneo para que se le incorporen municiones balísticas; percutiéndola en al menos una oportunidad; que exitosamente se produjo la deflagración de la pólvora y que, entonces, se expulsó al espacio un proyectil que ingresó al cuerpo del ofendido, el que dañó diversos órganos vitales, con un desenlace fatal.

En cuanto a que dicho objeto sea un arma de fuego, es menester señalar, como punto previo, que la letra b) del artículo 2 de esta ley establece que se encuentran sometidas a control de la Dirección General de Movilización Nacional “las armas de fuego, sea cual fuere su calibre, y sus partes y piezas.”.

Ahora bien, se demostró la existencia de la especie que portó el agresor y que su naturaleza reviste precisamente la calidad de arma de fuego apta e idónea para ser empleada como tal -y, por tanto, calza en la hipótesis legal antes señalada- con las consecuencias y efectos unívocos y directos que en concreto produjo su uso, en suma, el proyectil balístico percutido al traspasar de lado a lado el asiento del conductor del vehículo de alquiler lo dañó mediante un orificio compatible con una munición balística, conforme lo explicó el perito Gacitúa Muñoz. Asimismo, que tal proyectil fue hallado dentro del cuerpo del occiso y que le provocó lesiones fatales, según lo expuso la legista San Martín Herrera, aunado todo ello a las respectivas imágenes fotográficas que a ambos expertos se les mostraron en el juicio, lo que complementó aún más tales conclusiones.

En relación a que el sujeto portó el arma de fuego sin el permiso correspondiente establecido en el artículo 6º de la ley del ramo, si bien este punto tampoco fue cuestionado por la defensa, dable es referir que se acreditó que el portador del armamento referido no contaba con la autorización de la Dirección General de Movilización Nacional, por cuanto de la prueba rendida en el juicio no sólo no se deduce la existencia de tal permiso, sino que éste se descarta por el contexto delictual, las circunstancias furtivas y móvil de los hechos, máxime que el hechor según los dichos policiales era extranjero que se hallaba en situación irregular en Chile.

Ahora, si bien la defensa solicitó la absolución de su representado por este delito, elevando como motivo que no se pudo determinar con precisión qué arma fue la que portó su representado en tal oportunidad, este tribunal desatendió tal predicamento, toda vez que conforme ya se analizó, se determinó que aquél llevó consigo y usó un arma de fuego, la que a lo menos era del tipo convencional, de aquellas que se regula en el artículo 2º en su letra b) de la Ley correspondiente, al ser el instrumento capaz de

provocar tal resultado con dichos signos y características notorias y evidentes.

De contrario, de seguir la tesis de la defensa, quedaría al libre albedrío del hechor el sancionar o no este delito, por ejemplo en los casos en que él posteriormente destruye el arma, la desnaturaliza, oculta o se deshace de ella, como fue lo que sucedió en la especie en que el acusado al deponer en el juicio indicó haberla lanzado al río Mapocho.

Con todo, en lo concerniente **al delito de lesiones graves** de aquél que describe y castiga el artículo 397 N° 2 del Código Penal igualmente objeto de la acción de cargo, este tribunal no acogió en este extremo la acusación fiscal ni su adhesión, por cuanto no se demostró bajo el estándar legal que respecto de este tercer ilícito hubiere mediado en el acusado algún dolo, ni aun a título de eventual.

Es más, esta judicatura entiende que sancionar al enjuiciado por la colisión posterior del vehículo de alquiler que condujo el ofendido con un camión y que producto de ello quedó herida la pasajera del mismo, Testigo Reservado N° 2, se torna improcedente, por cuanto este suceso y su resultado desborda su propósito delictivo, ya que se le atribuiría una consecuencia a su acción punible sin que se acreditase que hubiere tenido una voluntad de realización de este tipo penal, o bien, que a lo menos razonablemente estuviese en condiciones de prever.

En efecto, sí se tuvo por demostrado que Fuentes Escares en el momento y lugar ya referidos iba como pasajera sentada en el asiento trasero del taxi y que luego del disparo que recibió su conductor, éste condujo unos momentos el automóvil, doblando desde calle San Daniel al sur por La Estrella, desvaneciéndose posteriormente hasta chocar con un camión estacionado, resultando aquella con una fractura en uno de sus tobillos.

Se consideró como pruebas angulares para tal conclusión el relato entregado por los policías Raúl Sepúlveda Cáceres, Fabián Hernán Olave Olave, investigadores de esta causa; el perito José Miguel Gacitúa Muñoz, sumado a las imágenes de video y fotográficas mostradas a estos dos últimos; los dichos de la propia Fuentes Escares y la prueba documental consistente en el Dato de Atención de Urgencia y del Instituto Traumatológico que dan cuenta de la lesión y tratamiento otorgado a dicha víctima

Sin embargo, el quid del asunto estuvo en que ni tales probanzas, ni ninguna otra, pudieron demostrar la faz subjetiva del ilícito perpetrado, en suma, que el acusado actuó con dolo, incluso con culpa (como subsidiariamente lo postuló su defensa)

En esa línea, si bien la doctrina más moderna (en especial la española) propugna por restar preponderancia a este elemento subjetivo, entre otras razones, por la dificultad que surge naturalmente de aprehenderlo directamente pues yace en la siquis del ser humano, empero tales postulados aún se hallan en una etapa embrionaria, quizás a la altura de

lege ferenda puesto que, en todo caso, nuestra legislación penal exige la concurrencia de este componente subjetivo.

De hecho, en cuanto a la prueba del dolo la Excm. Corte Suprema ha fallado, en diversas oportunidades que este componente, como todos los otros elementos de una figura penal, deben ser demostrados. Así, entre otros tantos fallos sobre este punto, a título ejemplar se cita: *“La prueba del dolo en cuanto integrado por elementos psicológicos que yacen en la psique del sujeto activo del delito, ha de basarse en circunstancias anteriores, coetáneas y posteriores al hecho, que demuestren al exterior el íntimo conocimiento y voluntad del agente, toda vez que como todo lo que se guarda en lo más profundo del ser anímico, sólo puede probarse por una serie de datos que manifiesten la intención querida. De esta manera, del propio comportamiento del sujeto activo es de donde, en definitiva, cabe extraer las consecuencias en orden a establecer si el sujeto obró con discernimiento de la significación antijurídica de su acción...”*. Excm. Corte Suprema, fallo del 6 de octubre de 2009, Rol 5128-2008.

Ahora bien, de la propia conducta desplegada por el hechor no se advierte de forma alguna que hubiere desarrollado su comportamiento delictual movido voluntariamente por lesionar a esta afectada, o bien que se representó y aceptó tal resultado dañoso o lo hubiere tratado de sortear de forma negligente o, derechamente, lo debió prever y torpemente no lo hizo, en suma, no se acreditó ni el dolo directo, ni el eventual, ni tampoco la culpa en sus diversas formas.

La anterior conclusión se desprende por cuanto de la prueba se colige que la disputa fue sólo entre el hechor y sus acompañantes versus el conductor del vehículo de alquiler; que luego de separarse ambas partes en la esquina de San Daniel y la Estrella continuaron su marcha por diversas arterias y direcciones: el victimario con su grupo de forma recta por San Daniel al oriente y el taxi dobló por La Estrella al sur, para luego chocar con un camión detenido unas cuadras más allá y, finalmente, que de dicha intersección no se advierte que el motociclista hubiere estado en condiciones de observar la existencia del mentado camión.

De este modo, la prueba ya analizada, en su médula, aparece en lo concerniente a este tercer ilícito desprovista de vigor como haber colegio que, además, el sujeto pasivo de la acción penal se hubiere comportado movido con un propósito delictivo también respecto de Fuentes Escares, o con al menos culpa,

Por ello, entonces, en este tercer capítulo se rechazó la acusación fiscal.

OCTAVO: Hechos y circunstancias probadas. Entonces, habiéndose valorado con libertad la prueba rendida por los intervinientes, la que ha sido apreciada en la forma que establece la ley y no contrariando los límites de la lógica, de la experiencia y de los conocimientos científicamente afianzados, se convenció el tribunal, más allá de toda duda razonable, que se encuentran probados únicamente los siguientes hechos y circunstancias:

El día 22 de Abril de 2021, aproximadamente a las 13:30 horas, en la intersección de Avenida la Estrella con San Daniel, en la comuna de

Pudahuel, cuatro motoristas discutieron con el conductor del Taxi básico, Placa Patente CXVK.58, Simón Enrique Nilo San Martín y en este contexto Joseph Antonio Martínez Ramírez, que conducía la motocicleta Scooter gris, placa patente BXG-030, ubicada al costado del taxi, extrajo un arma de fuego que consigo llevaba, sin tener autorización para ello y disparó en contra de Nilo San Martín, produciéndole un traumatismo torácico por bala, sin salida de proyectil, que le provocó su muerte.

NOVENO: Calificación. A juicio de este Tribunal los hechos descritos son constitutivos –atento a su forma, circunstancias, modo comisivo y efectos- de un delito de homicidio consumado, de aquél que se describe en el N° 2 del artículo 391 del Código Penal, toda vez que un tercero mediante una acción idónea -un disparo de un arma de fuego- privó de la vida a Simón Enrique Nilo San Martín.

Asimismo, tal escenario de hecho resultante se encuadra también dentro de la infracción delictual que se describe y sanciona en el artículo 9, en relación con el artículo 2 de la Ley N° 17.798, igualmente consumado, por cuanto ese mismo tercero además de acometer fatídicamente a Nilo San Martín portó a la sazón un arma de fuego, sin tener la autorización administrativa competente para dicho porte.

DÉCIMO: Participación. Como ya se anunció en la etapa procesal respectiva, con los mismos antecedentes probatorios antes citados se demostró igualmente más allá de toda duda fundada y razonable que en los dos delitos antes asentados el enjuiciado **Joseph Antonio Martínez Ramírez**, tuvo una participación directa e inmediata en la ejecución de los mismos, por lo cual cabe así de considerarlo, de acuerdo a lo previsto en el artículo 15 N°1 del Código Penal.

En efecto, la conclusión de este tribunal, en lo concerniente a tal autoría guarda relación, especialmente, con lo expuesto por el testigo Fabián Hernán Olave Olave, quien dio cuenta de las diligencias investigativas realizadas en este caso, para dar con la identificación y ubicación del hechor.

Así expuso este carabinero en la audiencia, a la vez que se le mostraron en el juicio video grabaciones y fotografías, que el acusado era parte del grupo que acudió previamente a un condominio a recuperar una motocicleta, apareciendo su propia imagen -según lo pudo este tribunal percibir también por la intermediación en el video que lo grabó y se le reprodujo al deponer una residente de ese domicilio, la Testigo Reservado N° 3; que este sujeto condujo ese día sólo una moto de color gris; que se retiró después de ese lugar con otras tres motos; que según la pasajera del móvil de alquiler, Testigo Reservado N° 2, se produjo un conato verbal entre el chofer de ese taxi y un grupo de motoristas.

A ellos se debe añadir que Olave Olave manifestó que en la esquina de las calles la Estrella y San Daniel, lo que fue confirmado por las imágenes que se exhibieron en el juicio, rodearon a ese taxi, estando al final siempre la moto gris, que fue el conductor de esta última motocicleta quien disparó, lo que de conforma por la trayectoria dada por el perito de Labocar José Miguel Gacitúa Muñoz; que se hicieron seguimientos e interceptaciones posteriores

logrando ubicar el nuevo domicilio del hechor y su grupo familiar; que se le detuvo en un domicilio de Huechuraba encontrando igualmente el polerón gris y el casco con la cámara que el día de los hechos usaba, aunado a unos mensajes de texto y audio en un celular que sostuvo con un hermano y por sobretodo como se pudo ver en las imágenes mostradas, tal victimario tenía en el dorso anterior de una de sus manos una mancha, que resultó ser un tatuaje, lo que resultó concordante con un dibujo estampado en esa misma zona corporal del cuerpo del enjuiciado, circunstancia también apreciada por estos jueces

UNDÉCIMO: Audiencia de determinación de pena. La fiscalía no alegó circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, ni ingresó, incluso, el Extracto de Filiación y Antecedentes del acusado. Se opuso además a la circunstancia modificatoria de responsabilidad penal, que describe el N°9 del artículo 11 del Código punitivo, manteniendo, entonces, su misma pretensión de pena ya expuesta en su acusación.

El querellante se adhirió, a su vez, a tales pretensiones fiscales.

La defensa del enjuiciado, a su turno, invocó la concurrencia de las mitigantes de los N°s 6 y del N° 9 artículo 11 Código Penal, por cuanto su representado, manifestó en suma, goza de una irreprochable anterior y desde el inicio del caso declaró al igual que en el juicio y reconoció su intervención en los hechos. Acompañó un certificado, apostillados de su representado, emitido por su país natal, Venezuela, que señala que aquél carece de antecedentes penales.

Así, por el delito de homicidio, requirió la pena de diez años y un día de presidio mayor en su grado medio y por el de porte ilegal de arma de fuego, tres años y un día de presidio menor en su grado máximo, sin alegar penas sustitutivas, en su favor

DUODÉCIMO: Determinación Judicial de las sanciones. El Tribunal, acogerá la mitigante de responsabilidad penal consistente en la irreprochable conducta anterior del enjuiciado, teniendo presente por un lado, que conforme consta con la prueba documental de la defensa, el enjuiciado no ha sido castigado en su país y en Chile el ente persecutor no justificó alguna sanción ejecutoriada que se le hubiere aplicado a Martínez Ramírez.

De contrario, no se acogerá la petición de la defensa en orden reconocer la segunda mitigante invocada, esto es haber colaborado en el esclarecimiento de los hechos de forma sustancial, por cuanto la misma no se vio reflejado de forma alguna.

Efectivamente, ni la versión del acusado, ni los argumentos de su defensa fueron capaces de justificar hacer lugar esta otra pretensión en orden a reconocer en su favor la mitigante de responsabilidad penal que se describe en el N°9 del artículo 11 del citado Código, toda vez que una vez aquilatado lo obrado en el juicio no se apreció de forma alguna que el enjuiciado hubiere contribuido a esclarecer los sucesos, menos de forma sustancial.

En esta línea, el encausado en su declaración ningún elemento o componente aportó que pudiera entenderse como sustancialmente

esclarecedor en los hechos, atento a la envergadura y gravedad de los hechos, máxime que todos los puntos por él abarcados pueden colegirse también del resto de las probanzas, como se desprende, incluso, del tenor de este fallo en que no fueron recogidas sus palabras para configurar algún componente relativo a los delitos o a su intervención en los mismos. De hecho, debe considerarse además su conducta inmediata posterior al crimen, la que tuvo como designio derechamente ocultar cualquier evidencia que lo inculcase como fue el lanzar al río Mapocho el arma de fuego empleada, mudarse de domicilio, desprenderse de la motocicleta, entre otros eventos.

De este modo, teniendo en cuenta que el enjuiciado fue hallado culpable de un delito de homicidio simple y de uno de porte ilegal de arma de fuego, ambos consumados, procediendo respecto de ambos una sola mitigante de responsabilidad penal, siendo notoriamente más favorable se aplicará individualmente por cada delito la pena legal resultante y no se calculará el castigo mediante una acumulación punible jurídica.

Así, en cuanto al delito de homicidio, por acudir sólo la disminuyente ya mencionadas en el cuerpo de este fallo se aplicará la pena corporal en el rango de presidio mayor en su grado medio, en su mínimum, según se dirá en lo resolutivo, teniendo en cuenta, eso sí, para su graduación el contexto, escenario de facto y móvil del delito y sus secuelas emocionales expuestas por la hija del fallecido, Bianca Constanza Nilo Cordero

Ahora, en lo concerniente al delito de porte ilegal de arma de fuego, también por concurrir una sola mitigante, la misma se aplicará también en su mínimum.

DECIMO TERCERO: Penas sustitutivas, abonos, y costas. Atendido a la extensión de las sanciones corporales a imponer, su naturaleza, modalidad, bienes jurídicos en juego y resultando ilusorio, en este caso, la satisfacción posterior del castigo corporal de menor entidad luego de cumplir una pena extensa, se torna, entonces, improcedente sustituir las penas corporales que se aplican en este fallo por aquellas que establece la ley 18.216, debiendo satisfacerlas el sentenciado todas ellas efectivamente, sin solución de continuidad, una después de la otra, principiando por la más grave.

Con todo, el tribunal reconocerá el tiempo de privación de libertad en que ha estado sujeto el acusado en este juicio, todo conforme al certificado de la Unidad de Causas de este Tribunal emitido en este proceso, esto es, 1.044 días, a la fecha de hoy.

Asimismo, se accederá a las penas accesorias pedidas por el ente persecutor y no se sancionará en costas al acusado por cuanto se halla privado de libertad desde un prolongado tiempo, conforme lo antes señalado.

A su turno, los acusadores no serán tampoco condenados a esta sanción procesal, por haber tenido motivo plausible para deducir en su oportunidad la acción penal correspondiente.

Por estas consideraciones y lo dispuesto en los artículos 1º, 11 N° 6, 14, 15 N°1, 28, 29, 67, 69, 391 N°2 del Código Penal; artículos 1, 2, 6, 9, 17 B de la ley 17.798; 1, 36, 42, 47, 53, 295, 296, 297, 302, 308, 309, 315, 319, 321,

323, 329, 330, 333, 338, 340, 341, 342, 343, 344, 347 y 348 del Código Procesal Penal y artículos 1 y 17 de la ley 19.970, se declara que:

1.-Se **absuelve** a Joseph Antonio Martínez Ramírez, antes identificado, de la parte de la acusación fiscal, que lo tuvo como autor de un delito de lesiones graves, consumado, cometido el día 22 de abril de 2021, en la comuna de Pudahuel, Santiago;

2.-Se **condena** a Joseph Antonio Martínez Ramírez, ya individualizado, a sufrir la pena de **doce años** de presidio mayor en su grado medio, accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena como autor de un delito de homicidio simple, consumado, perpetrado en la persona de Simón Enrique Nilo San Martín, el 22 de abril de 2021, en la comuna de Pudahuel, Santiago; y

3.-Se **condena**, además, a Joseph Antonio Martínez Ramírez, ya identificado, a sufrir la pena de **cuatro años** de presidio menor en su grado máximo y a la accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena, como autor de un delito de porte ilegal de arma de fuego, consumado, ejecutado el día 22 de abril de 2021, en la comuna de Pudahuel, Santiago.

4.-No reuniéndose ninguno de los requisitos legales no se les sustituyen las penas corporales a este sentenciado, por lo que **deberá cumplirlas efectivamente**, abonándosele a su favor el tiempo que ha estado privado de libertad en esta causa, esto es **1.044 días** a hoy, de acuerdo con la Certificación de la Unidad de Causas de este Tribunal, que se recoge en el último considerando de este fallo

5.-Se **dispone**, la incorporación de la huella genética del sentenciado en el Registro de Condenados, lo que deberá materializarse a través de Gendarmería de Chile.

6.- **No se condena** en costas a ninguna de las partes

7.-De conformidad con lo dispuesto en los artículos 468 del Código Procesal Penal y 113 del Código Orgánico de Tribunales, en su oportunidad **remítase copia autorizada de este fallo**, con certificado de ejecutoria, al Juzgado de Garantía de Santiago competente, para su cumplimiento y ejecución total. Sin perjuicio, oportunamente remítase copia de esta sentencia el Servicio de Registro Electoral.

Regístrese.

Sentencia redactada por el Juez Claudio Henríquez Alarcón.

RUC: 2100397029-6

RIT: 4-2023.

Dictada por los jueces del Primer Tribunal del juicio Oral en lo Penal de Santiago, Carolina Palacios Vera, quien presidió la audiencia, Tatiana Escobar Meza y Claudio Henríquez Alarcón, la primera suplente y titulares los restantes. No firma la Señora Juez Tatiana Escobar Meza por encontrarse con feriado legal.